

O

- Obediencia.**—Todo lo puede esta virtud. V., cap. 18, núm. 4.—Escribió su vida la Santa por la obediencia. V., cap. 10, núm. 5.—Obedecía la Santa con facilidad á su confesor, porque le miraba en lugar de Dios. V., capítulo 24, núm. 1.—Dijo Cristo á la Santa, que no se daba obediencia sin estar el alma determinada á padecer. V., cap. 26.—La gran obediencia de la Santa se manifestó en aquellas higas que daba á nuestro Señor por obedecer á su confesor, teniendo en su ánimo por muy fijo, que era Su Majestad, y no el demonio. V., cap. 29, números 4 y 5.—Aun las personas seculares deben tener confesor á quien obedecer, si quieren aprovechar. P., cap. 18.—La fuerza de esta virtud suele allanar cosas que parecen imposibles. En el prólogo á las Moradas, núm. 1.—A los que van aprovechando en el camino espiritual, los importa mucho ejercitarse en la obediencia, aunque no sean religiosos, tomando director que tenga desengaño del mundo. M. 3, cap. 2, núm. 7.—No hay camino más seguro que el de la obediencia para aprovechar. M. 5, capítulo 3, núm. 2.—El alma perfecta pone todo su remedio en obedecer al confesor y en servir á Dios. M. 6, cap. 6, núm. 1.—Quiere el Señor se cumpla la voluntad del superior con tanta sujecion como la suya misma. M. 7, cap. 4, núm. 14.—En la obediencia se halla el gran bien de las almas. Prólogo al libro de *Las Fundaciones*, núm. 1.—Refiere la Santa algunos casos de especial obediencia de las primeras de sus hijas. F., cap. 1, número 2.—Es mejor obedecer que tener oracion, cuando el superior manda otra cosa. F., cap. 5.—Refiere un caso de un religioso, á quien Cristo se le apareció con la cruz á cuestas, por ser muy obediente. Ibid., núm. 5.—Más se contenta Dios con la obediencia que con el sacrificio. F., cap. 6, núm. 16.—Es muy rendida y pronta la obediencia de las Carmelitas Descalzas. Refiere la Santa algunos ejemplos á este propósito. F., cap. 16, núm. 2, y cap. 18, núm. 11.—Los trabajos que padecía la Santa por obedecer, los daba por bien empleados. F., cap. 27, núm. 12.—El mayor trabajo que dice la Santa padeció en sus fundaciones, fué el no poder dar gusto á su general. F., capítulo 28, núm. 1.—Es gran cosa padecer por obediencia. Ibid., capítulo 31, núm. 10.—Deseaba la Santa más que ninguna cosa tener esta virtud. V. C., núm. 1.
- Ocasiones.**—Las del mundo y cosas terrenas han de huir siempre los espirituales, especialmente si no están muy radicados en la virtud. M. 3, capítulo 2, núm. 7.—No alcanzará la verdadera paz el que no se aparta de las ocasiones de ofender á Dios, aunque sea en cosas pequeñas. A. D., cap. 2, números 16 y 17.
- Ofensas.**—Las que hacen á Dios, no las puede sufrir el alma enamorada de Su Majestad, y las siente más que su propia muerte. M. 5, cap. 2, números 11 y 12.

- Oferta.**—Los religiosos ofrecen muchas veces hacer la voluntad de Dios, y no la cumplen. P., cap. 32, núm. 4.—Decir en el *Pater noster* que haremos la voluntad de Dios, y no cumplirla, es burlarse de Su Majestad. Ibid., núm. 6.
- Ofrecimiento de sí á Dios en verso que hacia Santa Teresa.**—P., 27.
- Ojos.**—Hablan los ojos, y los amantes se entienden con sólo mirarse. V., capítulo 27, núm. 7.—Después que la Santa vió á Cristo, deseaba que sus ojos no se parasen en cosas de la tierra. Ibid., núm. 8.—San Pedro de Alcántara jamás levantaba los ojos, y á los frailes los conocia por el habla. Ibid., núm. 10.—La vista de los ojos de Cristo, determinada el alma en la vision imaginaria, tiene tanta fuerza, que el alma no la puede sufrir, y queda en arrobamiento. V., cap. 29, núm. 1.—Dos años estuvo la Santa deseando entender el color y tamaño de los ojos de Cristo para saberlo explicar al confesor, y no lo consiguió. Ibid.—A la Santa la parecia burla lo que veia con los ojos del cuerpo, y sólo realidad lo que miraba con los ojos del alma. V., cap. 33, núm. 5.—Es admirable costumbre el cerrar los ojos para tener oracion. P., cap. 28, número 4.
- Omnipotencia.**—Dios puede todo lo que quiere. E. 4, núm. 4.—Todo lo criado es nada, para lo que Dios puede criar. E. 8, núm. 8.—Muéstrase la omnipotencia de Dios en dar osadía á personas flacas para cosas grandes de su servicio. F., cap. 2, núm. 7.—A quien más conoce de Dios, más fáciles se le ofrecen sus obras, aunque parezcan muy difíciles. Ibid., cap. 3, núm. 5.
- Oracion.**—El alma sin oracion es lo mismo que un cuerpo con perlesía y tullido. M. 1, cap. 1, núm. 7.—La oracion mental ó vocal que no atiende á la Majestad Divina, con quien habla, no es oracion, ni quiera el Señor la tenga ningun cristiano. Ibid.—Tiene Dios en tanto aquellos ratos que buscamos su compañía en la oracion, que aunque la tengamos imperfectamente, nos los premia, llamándonos con divinos auxilios. M. 2, cap. 1, números 2 y 3.—Pensar ir al cielo sin oracion, es desatino. Ibid., núm. 14.—Cuando Dios llamare en la oracion con algun auxilio especial, no se ha de dejar de ir á seguir este llamamiento. M. 4, cap. 1, núm. 7.—No está la utilidad de la oracion en pensar mucho, sinó en amar mucho. Ibid.—Es excelente modo de oracion el que se funda en fe, mirando á Dios dentro de nosotros, como le halló San Agustin. Ibid., cap. 3, núm. 3.—En la oracion hemos de pedir al Señor como el pobre necesitado al rico. Ibid., núm. 5.—Cuando el Señor hace la merced al alma de que ella entienda la oye Su Majestad, entónces será bien escuchar y detener los actos del discurso. Ibid.—No podia llevar la Santa industrias humanas para aquellas cosas en que Dios puso límite, y sólo dependen de Su Majestad. Ibid., números 5 y 6.—Algunas almas no se atreven á bullir en la oracion, y están en ella muy encapotadas, pareciéndolas que en aquel gusto y sosiego consiste la union con Dios, y descuidan en el amor del prójimo, que es en lo que verdaderamente consiste ésta union. M. 5, cap. 3, núm. 11.—Conviene el quitar la oracion á almas de imaginacion enferma. M. 6,

- capítulo 3, números 1 y 2.—No se ha de dejar en la oracion de propósito á la Humanidad de Cristo. Ibid., cap. 7, núm. 4 y siguientes.—El que hubiere de aprovechar en la oracion, ha de ir poco á poco doblando su voluntad. M. 7, cap. 4, núm. 6.—No consiste la perfeccion en sólo rezar y contemplar, sinó tambien en trabajar y adquirir otras virtudes. Ibid., núm. 7.—La sustancia de la perfecta oracion no está en pensar mucho, sinó en amar mucho. F., cap. 5, núm. 2.—De pensar quien es Dios y lo que merece, se hace el alma determinada para cosas grandes; pero es mejor dejar la oracion por atender á oficios de caridad y á lo que ordena la obediencia. Ibid., núm. 3.
- Oracion de quietud.*—Significa la Santa en los gustos espirituales, á distincion de los contentos. Explica excelentemente en un ejemplo el modo con que el corazon se ensancha y dilata en ella. M. 4, cap. 2.—En esta oracion el deleite y efectos que siente el alma suelen rebosar hasta el cuerpo. Ibid., núm. 6.—Explica la Santa con un simil excelente el modo como se ensancha el alma en esta oracion. Ibid., cap. 3, número 8.—Importa mucho á las almas que llegan á este estado, el apartarse de las ocasiones de ofender á Dios. Ibid., números 9 y 10.—Acace muchas veces empezar una oracion de quietud á manera de un sueño espiritual, que embebece al alma de modo, que si no entendemos cómo se ha de proceder, puede hacer gran perjuicio. F., cap. 6.—Trátase del amor dulce, que nace en el alma en la oracion de quietud, y se refieren sus celestiales efectos. A. D., cap. 4, por todo él.
- Oracion de recogimiento.*—Explica la Santa cómo es esta oracion, y el modo con que el Señor recoge las potencias y sentidos del alma, apartándolas de las cosas exteriores. M. 4, cap. 3, núm. 1 y siguientes.—Da Dios esta oracion á las almas que se van ya apartando de véras de las cosas del mundo. Ibid., núm. 4.—Sin esta disposicion es contra la opinion de la Santa el que totalmente se procure embebecer y detener el pensamiento y discurso en la oracion; y San Pedro de Alcántara es de su dictámen, contra otros de aquellos tiempos. Ibid., números 4, 5 y 6.
- Oracion de union.*—Explicala la Santa largamente en las Moradas quintas, capítulos 1.º y 2.º
- Oracion vocal.*—Son más útiles las oraciones que nacen de los deseos y necesidad del espíritu, que algunas compuestas por otros. V., cap. 12, número 1.—Quien no puede contemplar, tenga oracion mental, y si ésta no puede vocal, leccion ó coloquios con Dios. P., cap. 18, núm. 3.—Enseña la Santa cómo se ha de tener la oracion vocal. P., cap. 24, por todo él.—Rezando el Padre nuestro como se debe, suele el Señor poner á las almas en contemplacion perfecta. P., cap. 25, núm. 1.—Si no se pone en la oracion vocal la atención á Dios, no pueden ir las palabras con concierto, y hace mala música la tal oracion. Ibid.—Explica la Santa el grande amor que nos manifiesta el Señor en las primeras palabras del Padre nuestro. P., cap. 27, núm. 1.—Se habia de hacer nuestro corazon pedazos de amor de Dios al contemplar esta palabra Padre nuestro. Ibid.—Para hablar con Dios no son necesarias muchas palabras, ni dar voces; una hora se puede gastar en rezar el Padre nues-

- tro. P., cap. 29, núm. 4.—Hay algunas almas tan asidas á concluir las oraciones vocales, que tienen de costumbre, que aún poniéndolas el Señor en contemplacion al rezarlas, no quieren dejar de hablar, por acabar su tarea. P., cap. 31, núm. 13.—Trata la Santa de la excelencia de la oracion del Padre nuestro, y cómo en ella se encierra toda la contemplacion, y perfeccion. P., cap. 37, núm. 1.
- Oracion del Padre nuestro.*—Esta oracion es la más dispuesta leña para cebar el fuego del amor de Dios. P. N., números 1 y 2.—En esta voz Padre nuestro se debe considerar la grandeza de Dios y amor á las criaturas, el Señor Criador de todas, y sentir el que sea ofendido. Ibid.
- Oracion que decia Santa Teresa.*—E. S., 21.
- Ovalle (Juan de), cuñado de la Santa.*—Dióle Dios un mal, porque convenia así para que la Santa pudiese salir á asistirle. V., cap. 36, núm. 2.

P

- Pablo (San).*—Dice la Santa, que algunas veces la parecia estaba su alma, como San Pablo, crucificada al mundo. V., cap. 20, núm. 8.—Las almas perfectas desean ser desatadas de la vida, como San Pablo. V., capítulo 21, núm. 3.—El amor de Dios le hacia aborrecer esta vida. Ibid.—Nunca faltó de su boca el nombre de Jesús. V., cap. 22, número 4.—Dijola el Señor, que San Pedro y San Pablo la asistirian siempre, y así los vela muchas veces á su lado izquierdo. V., cap. 29, núm. 4.—A los tres dias empezó San Pablo á dar señales de que estaba enfermo del amor de Dios. P., cap. 40, núm. 3.—Las mercedes que le hizo el Señor en su conversion, no fué por ser más Santo que otras criaturas. M. 1, cap. 1, núm. 4.—Nunca descansaba, y hasta por las noches trabajaba para ganar el sustento. M. 7, cap. 4, núm. 4.
- Paciencia.*—Túvola muy grande la Santa en sus enfermedades. V., capítulo 5, núm. 6.—Algunas veces nos hace creer el demonio que tenemos ya esta virtud. P., cap. 38, núm. 6.
- Padres.*—Deben cuidar de que sus hijos traten sólo con personas virtuosas. V., cap. 2, núm. 1.—Aun los padres que son virtuosos suelen tener tanto amor á los hijos, que en él faltan á Dios. V., cap. 5, núm. 4.—De padres santos nacieron hijos malos. M. 3, cap. 1, núm. 4.—No deben los padres impedir á los hijos el entrar en religion, por el bajo fin de conservar sus mayorazgos. F., cap. 10, núm. 9.—Será muy grande el gozo que tendrán en el cielo los padres que criaron bien á sus hijos. Ibid., cap. 11, núm. 1.—Sin que los padres lo merezcan, suele el Señor hacer mercedes á los hijos, por sola su misericordia. Ibid., capítulo 22, núm. 5.
- Palabras.*—Las de Dios obran lo que dicen. M. 7, cap. 2, núm. 6.—Para que Dios nos entienda no son precisas palabras, pues está dentro de nosotros. E. 1, núm. 1.—Las palabras de Dios son de vida, y nosotros